

“Yyacatecutli icuic”

p. 200-208

Bernardino de Sahagún

Veinte himnos sacros de los nahuas

Ángel María Garibay K. (versión, introducción, notas de comentario y apéndices de otras fuentes)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1958

280 p.

(Cultura Náhuatl. Fuentes 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 11 de mayo de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/067/himnos_nahuas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



YYACATECUTLI ICUIC

Ab nomation a itoloc
Ab nomation a itoloc
Tzocotzonitla a itoloc
Tzocotzonitla a itoloc.

5.—*Ab nomation a itoloc.*

Pipitla a itoloc
Pipitla ab nomatian a itoloc.
Cholotla a itoloc
Pipitla ab nomatian a itoloc.

10.— *Tonacayutl nicmaceuh:*
azan axcan nocuacuillo atl iyollo
nech val ya vicatiaque
xalli itepeuhyan.
Chalchiuhpetlacalco nonixca

15.— *azan axcan nocuacuillo atl iyollo*
nech val ya vicatiaque
xalli itepeuhyan.



NOTAS MARGINALES AL CANTO DIECIOCHO

Texto original:

—“*anomatia*” *q.n.* (*quitoz nequi*) *nixpan in omito yauyutl inic otepevaloc tzocatzontla amo nomatia in mito yauyutl.*

—“*pipitla a itoloc*” *q.n.* *in ic tepevaloc pipitla amo micmati in ic omito yauyutl in chollola ic otepevaloc amo nixpan in ic oyautlatolloc.*

—“*Tonacayutl nicmaceub*” *q.n.* *in tonacayutl in ic onicmaceub ayaxca onech valvicaque in nocuacuilouan in xochayutl in zoquiayutl in tevelteca quimilhui in iquin, tonaz tlatviz anocua-cuilouan ayezque xallitepeuhya id est tlallocan quil mach chalchiuhpetlacalli in quitopeuh in ic tepeuh.*

—“*Chalchiuhpetlacalco ninaxca*” *q.n.* *oncan ninotlati in chalchiuhpetlacalco ayaxcan inechalhuicatiaque in nocuacuilouan atli-yoloa in umpa tlallocan.*



CANTO DE YACATECUHTLI

(VERSIÓN)

Sin saberlo yo fue dicho,
sin saberlo yo fue dicho:
en Tzocotzontla fue dicho,
en Tzocotzontla fue dicho,

- 5.—sin saberlo yo fue dicho.
 En Pipitla fue dicho,
 en Pipiltlan sin saberlo yo fue dicho.
 En Cholotla fue dicho,
 en Pipiltlan sin saberlo yo fue dicho.

- 10.— El sustento merecí:
 no sin esfuerzo, mis sacerdotes, el corazón del agua
 me vinieron a traer,
 de donde es el derramadero de arena.
 En un cofre de jade me quemo:

- 15.—no sin esfuerzo, mis sacerdotes, el corazón del agua
 me vinieron a traer,
 de donde es el derramadero de arena.



NOTAS MARGINALES AL CANTO DIECIOCHO

Versión:

—“anomatia” quiere decir: “No delante de mí se habló de guerra con que fue conquistada Tzocotzontla; sin saberlo yo se habló de la guerra.

—“pipitla a itoloc” q.d. En tiempo de ser conquistada Pipitla no supe cómo se declaró la guerra; al ser conquistada Cholula no se habló de guerra en mi presencia.

—“Tonacayutl nicmaceuh” q.d. Con lo que apenas merecí sustento: me vinieron trayendo mis sacerdotes agua de flores, agua de lodo. A los de Tehuellan dijo: Hasta que haya sol, amanezca, vosotros mis sacerdotes, debeis estar en donde se derrama la arena, esto es, en el Tlalocan. Dizque empujó una caja de jade: con ella conquistó.

—“Chalchiuhpetlcalco &c” q.d. Allá me quemé en una caja de jade: apenas me vinieron trayendo mis sacerdotes el vivir del agua de allá del Tlalocan.



COMENTARIO AL CANTO DIECIOCHO

“Yacatecuhtli” no es un nombre propio, sino un nombre de oficio. “El señor de los que se van”. *Yahqui* es el que se va, el que sale, por el motivo que fuere. En formación de palabras, conforme a las normas del náhuatl, la final —*qui*, —*que*, (pl) tiene que convertirse en —*ca*. No hay duda en esta composición gramatical. Este numen es, por consiguiente, el patrón de los viajeros, por lo cual era el dios propio de los pochtecas, oztomecas, o sea los traficantes a tierras lejanas, que fuera del oficio de comerciantes tenían el de espías y el de avanzadas de conquista. (Sobre este aspecto de la cultura náhuatl es luminoso el libro de Acosta Saignés, *Los Pochteca*, Méx. 1945.)

Lo que leemos en el documento náhuatl de Sahagún acerca de que “tomaron el nombre de este dios”, es exactamente lo contrario: éste lo toma de ellos. Dice el Ms: “*ic moteneua puchteca yahque itech canque in itoca inteuh Yiacatecuhtli*”. Si no hay lapso, hay error de comprensión. Mi numen es “señor de los que se van”. *puchteca yahque* es sencillamente “comerciantes viajeros”.

Más importa definir cuál de los grandes dioses es el “señor de los que viajan”. Un dato nos guía: en el Poema XIV vimos que Oztomécatl es un epíteto de Quetzalcóatl, en cuanto patrono de los traficantes. Y todos los indicios nos encaminan a identificar al dios Yacatecuhtli con el dios de tantas atribuciones y complejos, como hemos ido viendo: de la cultura, del nacimiento, de la vida en general. Esto mismo nos denuncia sus ligas con el Tlalocan que abajo vamos a hallar muy precisas. En la explicación de este poema tenemos que ceñirnos, ya que abunda el material informativo, pero hemos de hacer una labor discreta. Las notas con que encabeza Seler su comentario encierran datos útiles, pero resultan en parte indigestas. Es un rasgo de su acumulación germánica. Prefiero no tomar en cuenta lo que dice. Abajo haré advertencia a lo que merezca.

El anotador indio en este lugar es más acertado y parece mejor informado que en otros de sus comentarios. Lo veremos a su tiempo.

Este poema está bien dividido en dos partes:

Lin. 1-9: Exclamaciones que se antojan esotéricas y que no dan nada de información precisa. En suma parece ser una enumeración de lugares conquistados con la intervención del numen viajero.

Lin. 10-17: Un poema con sus dos estrofas, terminadas por el mismo estribillo, con la técnica usual del poema náhuatl, que hemos hallado ya bien atestiguada en esta colección. El sentido general de estas estrofas es la queja del dios que parece no hallarse conforme con los sacerdotes que no le dan lo que él pide, ni se someten a sus mandatos.

1 y similares —*Ah nomatian itoloc*. Como el comentador entiende, se trata de la declaración de guerra. En sencilla expresión es como si dijera: “Se hizo la guerra en tal lugar, sin que yo fuere el que disponía.”

3 ss. Los nombres de lugar son una cruz del comentario. Con su modestia acostumbrada dice Seler: “sind Ortsnamen, die ich nicht naher bestimmen kann”. Los datos que apunta son vagos, sin remedio de hacerlos más claros. Me ocurren dos observaciones y quiero agregarlas a las suyas.

1. Estos sitios pueden ser míticos del viaje de Quetzalcóatl: tenemos en el largo poema de su vida que recogió Sahagún para su libro III una serie de lugares que, más que a la geografía, pertenecen al mito. Estos pudieran ser de la misma naturaleza.

2. Los sitios que se mencionan se hallan en regiones meridionales y son muy lejanas. El canto recordaría la acción en remotas regiones al amparo del numen.

Como sea, la etimología más o menos segura, puede ser así:

i. *Tzocotzontla* abundancial de *tzocotzontli*. La primera parte es una variante de *tzoquitl* (que hallamos en el comentario indio a la línea 10, en la palabra *zoquiayotl*). La forma *tzocatl* no da sino “suciedad”; *tzontli* es “cabello, cabellera”. Y aun puede pensarse en *tzocontzontli* “cabellera de olla sucia”. Podría referirse a gente que llevara la cabellera sucia, o sea una región de salvajes, para la estimación náhuatl.

ii. *Pipitlan* que hemos hallado en el poema I de esta colección es también oscuro. ¿Acaso sitio de nobles, o de niños?



iii. *Cholotla* ha sido vertido o transcrito por Cholula. No es segura la identidad. La conjetura de Seler es que podría ser *Xolotlan*, que parece yacer en el nombre de *Chorotegas* (*Xoloteca*) de la América Central. El sentido fuera “lugar de pajes”, una de tantas significaciones del abundante *xolotl*.

En tal oscuridad es preferible poner coto a la imaginación. No tiene tal cúmulo de sombra la segunda parte. Como se dijo, es un poema con dos estrofas, cuya variante solamente se halla en el verso inicial de cada una. Expondré este y el común estribillo.

10. *Tonacayotl nicmaceub*: “merecí el sustento”. Si ponemos estas palabras en labios de Quetzalcóatl son exactas. Recuerde el lector el mito que recoge el Cód. de Cuauhtitlan en su p. 77 acerca de la invención de las plantas alimenticias. No es posible dar aquí el texto, que se inicia en *Ye no ceppa quitoque*, para acabar en *ixquich namoyeloc tonacayotl*. Lo que sí haré es resumir el contenido. Los dioses se preguntan qué comerán los hombres que acaban de ser creados por diligencia del mismo Quetzalcóatl. Este va en busca de algo que le dé solución; encuentra a las hormigas, la negra y la roja — advierte el lector la reminiscencia del *tlilli tlapalli*— que sabiamente lo informan para que descubra el maíz. Llega a la reserva del maíz en aquella misteriosa tierra que llama el mito *Tonacatepetl*. Toma el maíz, lo lleva a Tamoanchan y con él todos los demás vegetales que dan sustento. Pero vienen los Tlaloque y arrebatan esta riqueza.

Basta lo dicho para que con recta verdad pueda decir el dios: “Yo soy quien conquistó el sustento”: *tonacayutl nicmaceub*.

14. *Chalchiuhpetlcalco nonixca*. La mala lectura del Ms. *ninaxca* debe ser corregida, como lo hace el anotador indio al entender *ninotlati*. El vb. *ixca* se halla en *tla'xcalli, me'xcalli*, en que el mismo procedimiento morfológico que aquí se realiza *ni on ixca* es *n'onixca*.

Quetzalcóatl termina su vida quemado, conforme a las más seguras tradiciones. Por esta razón su lugar de desaparición se llama *Tlatlayan*, el quemadero. Puede verse el relato de An. de Cuauhtitlan, p. 7 lin. 22 y ss. Para la final desaparición del héroe divinizado tenemos datos muy divergentes. Consulte el que quiera a Thevet, nn. 220-224 (de mi edición futura);

Olmos, en *Hist. de los Mex. por sus pinturas*, nn. 89 s., *Mendieta, Hist. Ecce Ind.* 11, 5, *Sahagún, Lib. III*, etc.

También estas palabras quedan en labios de Quetzalcóatl como rectas en su sentido. Como produjo el mantenimiento del hombre, muere quemado por su propio impulso —probablemente también por el hombre, aunque nada hallo en mis textos sobre este punto.

Entonces la estrofa comienza recordando que es el principio de la vida, lin. 10, como es el modelo de la muerte, lin. 14. Diré que fuera de este texto, no hallo otro en que se hable de la muerte en caja de jade. Hay, verdad es, uno en *Cant. Mex.* pero es dudoso. Lo daré en otro lugar.

11-13. (id. q. 15-17.) La parte idéntica, o sea el estribillo es la voz del numen que se queja de haber hecho beneficios y recibir solamente servicios muy precarios.

—*azan axcan* nos ha sido dado por el comentador indio con buena mano en *ayaxca, ayaxcan* “apenas, con trabajos, no sin dificultad”.

—*cuacuillotl* colectivo de *cuacuilli*. Este, nombre de los ministros, que por honra y servicio de los dioses de “trasquilan en cierta forma” *cuilia* la cabeza, *cua*. mis ministros es aquí la versión que se impone.

—*atl iyollo* “el corazón del agua”. Su sentido se ve mejor abajo.

—*xalli itepeuhyān* —“donde la arena es derrumbada”. El comentador nos ha dado una luz que no suele. Es un sinónimo del Tlalocan. Río, corriente y lago, con arena que de necesidad se desborda a las riberas.

El que habla es el numen del Tlalocan, idéntico acaso con el mismo Quetzalcóatl. Dice en suma: Yo descubrí el sustento, pero apenas me ofrecen “el corazón del agua”, mis sacerdotes, en esta ribera en que la arena misma se desborda.

El “corazón del agua” es interpretado por el anotador como “agua de flores, agua de lodo”. Ignoro la base. No hay nada de lo que se imagina Seler que mete a las tortugas tranquilamente. El texto dice *xochayutl*, no *xochoyatl*, como tenemos en el alemán (p. 1107), tal vez por errata. Y *ayutl* no es necesariamente “tortuga”, sino que simplemente es cosa aguada, aguañosidad. Con que sus *Blumenschildkröte*, “tortuga de flores y tortuga de lodo”, se quedan en el dominio de la fantasía.

Todo lo demás del anotador debe correr el mismo camino.



En resumen: el dios enumera sus beneficios y se queja de que en cambio no le den sino un poco de lodo: por tal reputa la oblación de los traficantes que, invadiendo tierras, sin él mandarlo, no le traen más que un agua floreciente, que es el jade, o un lodo de agua, que es alguna otra piedra preciosa.

Lo que sí tenemos por seguro es que este numen está en relación íntima con el Tlalocan, dominio de la vida y recinto de los muertos, que en su ámbito reposan cuatro años, antes de retornar al mundo.